

## La fe literaria

“[...] Tal como lo concibo, el escritor es, en un orden elemental, hombre de fe o, en otros términos, considero posible y hasta necesario hablar de su vocación como de una auténtica fe literaria.

Al igual que otras manifestaciones de la fe –la religiosa, la artística o la científica–, la fe literaria responde a un llamado ineludible para su destinatario. Se cree en la literatura como destino personal mucho antes de estar persuadido de su valor social y aun cuando nunca se lo esté. La fe literaria encauza la imperiosa necesidad personal que se tiene de escribir porque solo haciéndolo se entiende que la propia vida habitará con provecho los dilemas esenciales de su sentido. Con ello, claro, no se trata de alentar la ilusión de que se estará entonces al margen de todo extravío. Se trata, en cambio, de no perderse fuera sino dentro del ámbito que se nos impone como propio. De igual modo, esta necesidad insoslayable de ser fiel a la pasión que se siente no garantiza que la belleza y la expresividad, si es que cabe dissociarlas, vayan a manifestarse en la palabra de quien la acata. Una vocación no es garantía de nada, salvo de su propia intensidad...”

Santiago Kovadloff